

3947

EL TEATRO  
COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

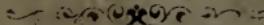
# ELVIRA

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL RECREO  
LA NOCHE DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1884



MADRID  
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR  
*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*  
Pez, 40.—Oficinas: Pozas, 2, segundo  
1886

25



THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX AND TILDEN FOUNDATIONS

455 N. 5TH ST. N. Y. C.

ELVIRA

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

VENGANZA ARAGONESA.—Drama en un acto, original y en verso.

JUSTICIA DE DIOS.—Monólogo dramático, original y en verso.

# ELVIRA

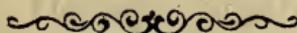
DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL IZQUIERDO Y SANZ

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DEL RECREO

LA NOCHE DEL 26 DE DICIEMBRE DE 1884



MADRID

IMPRESA DE «LA INSTRUCCIÓN UNIVERSAL»

Calle de la Cueva, núm. 12, y Estrella, 15.

—  
1886

## PERSONAJES

---

Elvira.....	Srta. Fernández (J.)
Manfredo.....	Sr. Conti.
Iñigo.....	» Pardeiro.
El Marqués del Lago.....	» Moraleda (J.)
Nuño.....	» Ramírez (J.)
Ferrán.....	» López.

Soldados.

---

Epoca: Reinado de Isabel la Católica.

---

Esta obra es propiedad de D. H. Valeriano, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de la Galería Lírico-Dramática titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# ACTO ÚNICO

---

Salón gótico. Puertas laterales. Una al fondo. A la derecha, segundo término, una ventana. Muebles de la época. Es de noche.)

## ESCENA PRIMERA

NUÑO Y FERRÁN

NUÑO            Esto es todo cuanto sé.  
FERRÁN        Nuestra desgracia es bien cierta.  
                  Esos valientes no logran  
                  defender la fortaleza.  
                  Los guerreros son muy pocos,  
                  y no es posible que puedan  
                  al ejército enemigo  
                  que presuroso se acerca,  
                  cerrar por completo el paso  
                  dando fin á esta contienda.  
                  Nada, convéncete, Nuño;  
                  otro remedio no queda  
                  que provocar el combate  
                  y morir en la refriega.

NUÑO            Siendo con honra ¿qué importa  
                  ser un mártir de esa guerra?  
                  Santo es defender la patria.

FERRÁN        Pues si Dios no lo remedia,  
                  hoy lo perderemos todo.  
                  Mis esperanzas se alejan.

NUÑO No desmayes, buen Ferrán.  
Quien de valiente se precia,  
jamás vacila por nada,  
jamás nada le amedrenta.  
¿Para qué desesperarse  
si aun tenemos fortalezas,  
si aun nos quedan mil soldados,  
buenos pertrechos de guerra,  
valerosos capitanes  
y avisados centinelas;  
si en nuestro cerebro aún  
no se ha apagado la idea,  
y el corazón aún nos late  
con valentía y con fuerza,  
y aún la sangre roja y noble  
recorre nuestras arterias?  
Si á sitiar hoy el castillo  
esos portugueses llegan,  
antes que entregar sus muros  
reduzcámosle á pavesas.  
No podemos consentir  
que esa feroz soldadesca  
en esta noble nación  
enarbole su bandera,  
y victoriosa disponga  
de nuestras vidas y haciendas.  
Luchar, luchar hasta el fin.  
Si el enemigo está cerca,  
sabremos, como otras veces,  
rechazarle con fiereza.

FERRÁN ¡Cómo se conoce, Nuño,  
que eres joven... y que sueñas!  
En el triunfo tienes fé,  
y es Nuño, porque no piensas  
que nuestros fieles soldados  
al ver esa tropa inmensa  
que á combatirnos se apronta,  
han de desmayar por fuerza.

NUÑO Mal conoces nuestra gente,  
mal conoces nuestra tierra:  
cuando un soldado español  
se ha lanzado á la pelea,  
es un tigre embravecido  
que ante el peligro no tiembla.  
Acuérdate, buen Ferrán,  
de aquella lucha sangrienta  
que sostuvimos ha poco  
con la gente portuguesa,  
cuando orgullosa intentó

asaltar la fortaleza.  
¿La olvidaste ya?

FERRÁN  
NUÑO

No á fé.  
Los soldados, como fieras  
luchaban. Cada español  
en aquella ocasion, era  
una furia en el ataque,  
un demonio en la defensa.  
Aún me parece que veo  
luchar la jornada aquella.  
Cubierto estaba el espacio  
de mortíferas saetas,  
que arrojaba el portugués  
con admirable destreza.  
Mas se rechazó el asalto;  
la victoria fué completa,  
y el ejército contrario  
huyó lleno de vergüenza.

FERRÁN

Lo recuerdo todo bien.  
Después, desde las almenas,  
estuve mirando el campo  
lleno de sangre extranjera,  
y cubierto de cadáveres  
de aquella turba soberbia,  
que nos retó sin mirar  
que era la victoria nuestra;  
pues si grande era su ejército,  
si grandes eran sus fuerzas,  
para vencerlos tenían  
los nuestros, harta destreza.  
Se oían de cuando en cuando  
entre el misterioso alerta  
que envuelto en sombras lanzaba  
el experto centinela,  
del herido abandonado  
la dulce, anhelante queja.  
Quizá en tan triste momento  
al ver huir su existencia,  
se acordaba de su madre  
que allá, en la olvidada aldea,  
lloraba al hijo querido  
y rezaba por su vuelta.

(Entusiasmado) ¡Qué victoria, cielo santo!

¡Qué victoria tan inmensa!

(Con tristeza.) Pero hoy se desquitarán;  
triunfarán en la pelea.

Ya has visto tú de qué modo,  
con cuánta audacia nos retan.

Quizá mañana á estas horas

suyas serán las viviendas  
que hoy nosotros ocupamos;  
acaso su furia extrema  
nos habrá sumido á todos  
en espantosa miseria.  
¡Ay, Nuño, cuán desgraciados  
nos hizo la Providencia!  
¡Imposible es la esperanza!  
Resignación.

NUÑO

FERRÁN

¡Quién pudiera  
impedir tal desventura!

NUÑO

Acaba ya con tus quejas,  
y hablemos un rato ahora  
de un asunto que interesa.

FERRÁN

¿Qué otro asunto es ese, Nuño?

NUÑO

De Manfredo ¿qué se cuenta?

FERRÁN

Lo de siempre; pues el tal  
no desiste de su empresa;  
murmúrase que ha jurado  
poseer á toda fuerza  
la mano de su adorada.

NUÑO

Y don Iñigo ¿se niega?

FERRÁN

Tenazmente, pues primero  
diz que á un convento la lleva  
que entregársela.

NUÑO

Hace bien.

Ese proscrito se empeña  
en vencer los imposibles,  
y perderá la cabeza.

FERRÁN

Ya sabes; nuestro señor  
que es de alcurnia muy añeja,  
ha prometido casar  
con un noble de esta tierra  
á su hermana.

NUÑO

No me asombra.

Ya ¿qué esperanza le resta  
á ese aventurero audaz?

FERRÁN

Ninguna; pues á ser ciertas  
las noticias que tenemos,  
esta misma noche llega  
el que pronto será esposo  
de la opulenta doncella.

NUÑO

Mucho me alegro, Ferrán.  
A Elvira aprecio de veras,  
y verla feliz anhelo.

FERRÁN

¿Y quién, dí, no se interesa  
por la señora? Es un ángel,  
un portento de belleza.

Nuestros labriegos no en vano  
llámanla del valle perla.

(Suena una bocina.)

NUÑO  
FERRÁN

Ferrán, ¿escuchaste? Sí.

Una bocina de guerra  
su sonido belicoso  
oir dejó.

NUÑO

(Acercándose á la ventana.) Alguien se acerca  
en este instante al castillo.

FERRÁN

¿Quién será, Nuño?

NUÑO

No temas.

Pronto saldremos de dudas.

(Abre la ventana y examina con atención.)

¡Ah!... Es D. Iñigo, Ferrán.

A su castillo regresa  
acompañando á su hermana.

A veces, por distraerla  
suele llevarla á paseo  
junto á la verde ribera

de ese río caudaloso  
que embellece nuestra aldea.

Le aguardaremos aquí.

Puede ser que algo nos quiera.

FERRÁN

Obedecerle es preciso.

NUÑO

Ruido siento. Ya se acercan.

## ESCENA II

DICHOS, ÉLVIRA, IÑIGO

(Elvira viene apoyada en el brazo de su hermano.)

IÑIGO

¿Ha ocurrido algún percance,  
algo que atención merezca?

NUÑO

Nada ha ocurrido, señor.  
Cumplí las órdenes vuestras.  
Tranquilo podeis estar.

IÑIGO

Sí, conozco tu nobleza.  
¿Se acercó el mancebo?

NUÑO

No.

IÑIGO

¿El río?

NUÑO

Libre se encuentra.

IÑIGO

¿Y la gente?

NUÑO

Prevenida.

IÑIGO

¿Los centinelas?

NUÑO

Alerta.

IÑIGO

Bien está. Dejadme. Tengo  
que hablar á solas con ella.

(Vánse Nuño y Ferrán.)

### ESCENA III

ELVIRA, IÑIGO

- IÑIGO Descansa aquí, hermana mía.  
(Ofreciéndola asiento.)  
¿Te encuentras muy fatigada?
- ELVIRA Ñigo, no temas nada.
- IÑIGO Vuelva otra vez la alegría  
al taciturno semblante.
- ELVIRA (Con dulzura.) ¿Me conservas aun rencor?
- IÑIGO (Con seriedad.) Olvida á ese trovador  
que nombras á cada instante,  
y te amaré de tal modo,  
y estos no son vanos dichos,  
que cumpliré tus caprichos  
y seré tu esclavo en todo.
- ELVIRA Nunca le podré olvidar.
- IÑIGO Le amo tanto, Ñigo, tanto... (Llora.)  
Ya estás anegada en llanto;  
nunca cesas de llorar.  
Maldito, maldito amor  
en tu pecho se ha engendrado,  
y nuestra dicha ha trocado  
en lágrimas de dolor.  
Al ver tu melancolía  
mi corazón se estremece,  
pues tu rostro me parece  
más pálido cada día.  
Verte feliz es mi anhelo;  
tu pesar es mi pesar;  
pero no he de tolerar  
la causa de tu desvelo.  
Comprendo que es doloroso  
sufrir tan lenta agonía;  
mas, sé amable, Elvira mía,  
yo te daré un buen esposo.  
Amo á Manfredo.
- ELVIRA ¿A un villano,
- IÑIGO á un enemigo, á un proscrito,  
á un sér odioso y maldito  
quieres unirte?
- ELVIRA Sí, hermano.  
Le cerrais sin compasión  
las puertas de vuestra tierra;  
peró mi amor no le cierra  
las puertas del corazón.

- IÑIGO Jamás lo consentiré.  
(Con dulzura.) Mitiga tu sufrimiento.
- ELVIRA Hecho tengo juramento  
de ser constante á su fé.
- IÑIGO ¿No comprendes lo afrentoso  
que es para nuestro blasón  
unir á tu corazón  
con el título de esposo  
á ese enemigo mortal,  
á ese, que con fé sincera,  
lucha bajo la bandera  
del reino de Portugal?  
Huirán de tí con horror  
los que conozcan su historia.
- ELVIRA Yo no ambiciono más gloria  
que la gloria de su amor.  
Si este fuego tan profundo  
logro apagar, no te asombres:  
nada me importan los hombres,  
ni nada me importa el mundo.  
Feliz seré con Manfredo,  
sin él moriré llorando.
- IÑIGO Ese amor vete olvidando.
- ELVIRA Pero, hermano, si no puedo.  
Podrás robarme la calma  
y enloquecer mi razón,  
mas no matar mi pasión,  
que Dios hizo libre el alma.  
Podrás en tu furia cruel  
que de él no te hable, lograr;  
mas no podrás evitar  
que sueñe siempre con él.  
Podrás lograr que yo lllore  
viendo mi afán sucumbir,  
mas no podrás impedir  
que con el alma le adore.  
Castígame sin piedad,  
llena mi vida de abrojos,  
yo calmaré mis enojos,  
y al compás de tu crueldad  
volará mi fantasía,  
y en sus ensueños traidores,  
me entregaré á sus amores  
y lloraré de alegría.
- IÑIGO De mi derecho usaré  
para impedir esa unión.
- ELVIRA No vendo mi corazón;  
le amo siempre y le amaré.
- IÑIGO ¿Te obstinas en ello?

ELVIRA

Sí.

IÑIGO

Elvira, será forzoso  
que aceptes el noble esposo  
que yo elijo para tí.  
No es esto que no te quiero,  
no podré odiarte jamás.  
(Con severidad.) Tu mereces algo más  
que ese torpe aventurero.  
Piensa que ese hombre insensato  
podrá olvidarte algún día.

ELVIRA

Ya logrará el alma mía  
calmar su cruel arrebató.

IÑIGO

Y si él, eso presintiendo  
al verse ligado así,  
huye muy lejos de tí;  
¿qué harás?

ELVIRA

Seguirle queriendo.

IÑIGO

¿Y si por castigo cruel  
á tu voluntad de hierro  
en un convento te encierro?

ELVIRA

Viviré pensando en él.

IÑIGO

Mi dulzura se acabó  
al ver ese amor maldito.  
Por última vez te incito:  
¿cedes á mi ruego?

ELVIRA

No.

IÑIGO

Disponte á entregar tu mano  
á quien yo la he prometido.  
Ese será tu marido.

ELVIRA

Iñigo, todo es en vano.

IÑIGO

Pues ya con tu proceder  
ha concluido mi indulgencia.

ELVIRA

Yo sabré tener paciencia.

IÑIGO

Y yo cumplir mi deber.

#### ESCENA IV

DICHOS, NUÑO *por el foro.*

NUÑO

Don Iñigo, un caballero  
veros desea.

IÑIGO

¿Quién es?

¿Dijo su nombre?

NUÑO

El Marqués  
del Lago: con su escudero  
espera.

IÑIGO

Bajad el puente  
y que entre sin dilación.

(Vase Nuño.)

ELVIRA (Ap.) ¡Por qué tiembblas corazón?  
IÑIGO Es tu esposo.

ELVIRA (Ap.) ¡Dios clemente!  
IÑIGO Llegó el supremo momento:  
ten valor y confianza;  
no te resta otra esperanza  
si no aceptas, que un convento.  
Ahora va á pasar á verte,  
espérale, Elvira, aquí.  
Si te niegas, ¡ay de tí!  
(Váse.)

ELVIRA ¡Por qué tardas tanto, muerte?

## ESCENA V

ELVIRA

(Se deja caer abatida en un sillón.)

¡Dios mío! ¡Suerte menguada!  
¡Ah, qué espantoso tormento!  
¡Separarme para siempre  
de mi adorado Manfredo!  
No, jamás, no puede ser.  
Es mi esperanza, mi anhelo:  
sin él no puedo vivir,  
¿para qué la vida quiero  
si matan mis ilusiones?  
¡Dadme valor, Dios eterno!  
Espantosa situación.  
Destino horrible, funesto.  
(Levantándose.)

Mas parece que se acercan,  
ruido de pisadas siento.  
Corazón ¿por qué vacilas?  
Mantente altivo y sereno.

## ESCENA VI

ELVIRA, EL MARQUÉS *por el foro.*

MARQUÉS (Ap. desde la puerta y contemplándola.)  
¡Ella! Hermosa como siempre.  
Extasiada el alma al verla,  
parece que á otras regiones  
de amor y de dichas vuela.  
(Alto y saludándola.)

Señorita, dispensad  
si os disgusta mi presencia.

ELVIRA  
MARQUÉS

(Con frialdad.) No tal.

Acaso no acierte,

acaso, Elvira, no sepa  
de esta entrevista el motivo  
explicaros cual debiera.

Es tanta vuestra frialdad,  
estais conmigo tan séria,  
que el corazón se acobarda  
con miraros. Tan inquieta  
¿por qué os mostrais?

ELVIRA  
MARQUÉS

¿Sois tan tímido?

Perdonad, quizá indiscretas  
fueron, Elvira, mis frases.

ELVIRA  
MARQUÉS

No; pero hablad con franqueza.

Puesto que así lo quereis,  
calmaré vuestra impaciencia.

Ella será mi recurso,  
pues que ella solo me alienta.

Escuchadme. Hace ya tiempo  
sufro una pasión inmensa,

un verdadero martirio,  
un amor que me sujeta  
á esta tierra en que vivís.

Si por tal pasión no fuera,  
otros pueblos, otros mundos,

escucharían mis quejas,  
verían mis alegrías

ó amargarían mis penas;

y esa pasión, ese amor  
que así mi vida encadenan,

los siento por vos, Elvira,  
por la sublime belleza

con que á Dios plugo adornaros,  
y que es la divina muestra

con que el cielo marca en vos  
sus bendiciones eternas.

Por esto el Marqués del Lago,  
que ser vuestro esposo anhela,

viene hoy rendido á ofreceros  
su corazón y su hacienda.

ELVIRA

Dejad, caballero á un lado  
esas frases lisonjeras,

y observad, que aunque soy noble  
y señora de esta tierra,

soy muy poco, comparada  
á la superior grandeza

que á los nobles como vos

- otorgó su amiga estrella.  
Otra pues, Marqués, buscad  
de más blasón y riqueza.
- MARQUÉS Elvira, cuando las almas  
heridas de amor se encuentran,  
ni se miran intereses,  
ni á la alcurnia se sujetan.  
¿Dónde, Elvira, hallar podré  
quien os supere en nobleza,  
ni bella que el corazón  
me aprisione con tal fuerza?  
Deseo mi esposa haceros,  
con lo que mi orgullo queda  
satisfecho, pues mi honor  
eso también me aconseja.  
Me ha ofrecido vuestro hermano  
há poco la mano vuestra,  
y anhelo ratifiqueis  
tan agradable promesa.
- ELVIRA Procurad que esa pasión  
que vuestro pecho atormenta  
se extinga pronto.
- MARQUÉS Imposible.  
¿Cómo olvidaros pudiera?  
¿Me rechazais?
- ELVIRA Yo, señor, (con timidez)  
lo confieso con franqueza:  
no puedo amaros.
- MARQUÉS Elvira  
alejad tales quimeras.
- ELVIRA Mi corazón es de otro hombre.
- MARQUÉS ¡Ah! Nací con mala estrella.  
¿Es decir, que no me dais  
ni una esperanza siquiera?  
Contemplad que es de mi muerte  
vuestro desdén la sentencia.
- ELVIRA No prosigais. Yo lo siento.  
Soy al hablaros sincera;  
pero...
- MARQUÉS ¿Os espanta mi amor?  
¿os disgusta que os le ofrezca?  
¿Por qué me ordenais que calle?
- ELVIRA No os odio, mi mano os diera,  
mas lo impide un juramento  
y soy fiel á mi promesa.
- MARQUÉS Renunciad á lo jurado;  
yo os doy mi vida y mi hacienda.  
Decidme quién me arrebató  
la dicha que mi alma sueña.

Yo sabré borrar con sangre  
del juramento las huellas.

ELVIRA Señor Marqués, ya me ofende  
esa tenaz insistencia.

MARQUÉS Vuestro hermano lo propuso.  
Cumplir la palabra es fuerza.  
Vos aceptareis al fin,  
pues D. Iñigo lo ordena.

ELVIRA ¿Con qué derecho mi hermano  
(Indignada.) dispone?... ¡Loca quimera!  
Si él prometió, yo me niego.  
Esta es mi última respuesta.

MARQUÉS No volveré á importunaros.  
(Ap.) Me vengaré, ténlo en cuenta.

ELVIRA Quedad con Dios.

MARQUÉS (Ap.) ¡Insensata!  
(Alto.) Adios. (Ap.) Mi venganza tiembla.  
(Vase Elvira.)

## ESCENA VII

MARQUÉS.

Descuida, seré tu sombra;  
seré tu desdicha eterna:  
por mí has de ver tu esperanza  
aniquilada, desecha.  
Me hallarás en todas partes  
y vayas por donde quieras:  
del que despreciaste un día  
con orgullo y con soberbia,  
verás los ojos clavados  
en tu indómita belleza.  
Te juro que has de ser mía  
no por voluntad; por fuerza.

## ESCENA VIII

MARQUÉS, IÑIGO *por el foro.*

IÑIGO ¿La hablasteis ya?  
MARQUÉS Si, la hablé.  
IÑIGO ¿No habeis conseguido nada?  
MARQUÉS Es mi estrella tan menguada,  
que nada de ella logró.  
IÑIGO ¿Entonces debo apelar  
á la fuerza?

MARQUÉS                               Es lo mejor  
ya que no la inspiro amor.  
IÑIGO       De tal cuestión á tratar  
á mi aposento pasemos  
si os place, señor Marqués.  
MARQUÉS   Vamos, D. Iñigo, pues,  
y este asunto terminemos.

## ESCENA IX

ELVIRA por la izquierda, *primer término*

Por fin de aquí se alejaron.  
Las once son y no viene  
Manfredo, ¿qué le detiene?  
Quizá el paso le estorbaron.  
Otras noches, placentero,  
sentado sobre su quilla,  
del río entona á la orilla  
como el alegre jilguero  
dulce cántiga de amor,  
¿por qué en tan triste momento  
no escucho su grato acento?  
¿Cuándo halla fin mi dolor?

(Se oye un laud, Elvira da un grito de alegría y escucha con atención. Una voz dentro canta:)

MANFREDO   (Dentro.) «Niña del alma,  
                  »flor de las flores,  
                  »ángel de amores,  
                  »bella ilusión.  
                  »Ven á mis brazos,  
                  »cede á mi ruego,  
                  »que te ama ciego  
                  »mi corazón.»

ELVIRA       El es. ¡Ah! No me olvidó.  
La escala al punto echaré.  
(Echa una escala que se supone recogida en la ventana.)  
Con cuánto afán le aguardé,  
pero al cabo ya llegó.

## ESCENA X

ELVIRA, MANFREDO

Manfredo entra por la ventana, deja el laud y se arroja en los brazos de Elvira.

ELVIRA       ¡Manfredo!  
MANFREDO   ¡Elvira adorada!

Mira cuán puntual he sido.  
ELVIRA Lloraba cuando he sentido  
tu canción enamorada.

MANFREDO ¿Qué llorabas, dulce encanto?  
¿Qué te ha causado dolor?

ELVIRA ¿Por qué sinó por tu amor  
puedo yo sentir quebranto?  
¿Cómo gozar de alegrías,  
cómo no anhelar la muerte  
cuando, Manfredo, sin verte  
han pasado tantos días?  
Ya de mi fiebre en los sueños  
te contemplaba perdido,  
y el corazón aflijido  
recordaba los risueños  
instantes que sin enojos,  
sin tormento, sin pesar,  
hemos visto resbalar  
bebiendo amor en los ojos.  
¡Ah! Déjame que te mire  
y que te contemple así.  
¡Cuánto he llorado por tí!  
Quiero que el pecho suspire  
henchido por tu pasión,  
que ora me anima ó me mata,  
y quiero que ardiente lata  
con fuerza mi corazón.  
¿No es verdad, Manfredo mío,  
que por tu Elvira querida  
darias toda tu vida,  
todo entero tu albedrío?  
¿No es cierto que eternamente  
serás el Manfredo de ahora,  
y á la mujer que te adora  
amarás loco y ardiente?  
Te lo pregunta tu Elvira.  
¡En torno la vista lanzas!  
No mates mis esperanzas.  
Dí que sí aun siendo mentira!....

MANFREDO ¿Por qué esa duda cruel  
tu corazón atormenta?  
Para que el pecho la sienta  
¿te dió causa mi amor fiel?  
Tu eres mi dulce ilusión  
y das vida á mis sentidos,  
armonía á mis oídos,  
consuelo á mi corazón.  
Cuando me encuentro á tu lado  
me trasportas al Edén,

y cuanto mis ojos ven  
me parece engalanado.  
Todas las cosas son bellas,  
hay más vida y movimiento,  
más armonía en el viento,  
más fulgor en las estrellas.  
Sin tu amor, ¡triste de mí!  
¿podré vivir en el mundo?  
Es demasiado profundo  
para arrancarlo de aquí. (Señalando el corazón.)

ELVIRA

¡Si pudieras comprender  
las dudas con que batallo!... (Retención.)  
pero por tí, sufro, callo,  
y cumplo con mi deber.

MANFREDO

Elvira, explica al momento  
ese misterioso arcano,  
que quizás esté en mi mano  
el mitigar tu tormento.  
Algo extraño ocurre aquí;  
pálida estás y llorosa,  
¿no eres ante Dios mi esposa?  
¿por qué me ocultas así  
tus penas, tu desventura?

Dime todo cuanto pasa,  
pondré á tus desdichas tasa.  
Tu silencio, mal me augura.  
Habla, háblame, dueño mío,  
cobra la calma, el reposo.

ELVIRA

Me quieren dar otro esposo  
y robarme tu albedrío.  
Mira si tengo razón  
para estar triste.

MANFREDO

Estos lazos  
¿quién romperá? Antes pedazos  
hiciera en mi indignación,  
al que separar intente  
nuestras dos almas unidas;  
pues no bastáran cien vidas,  
lo digo resueltamente,  
para saciar mi rencor  
en el ser cobarde y ruín,  
que quiere usurparme al fin  
los encantos de tu amor.

Quieren de mí separarte  
sin ver que aun muerto, en mi anhelo...

ELVIRA

MANFREDO

(Interrumpiéndole.) ¿Qué hicieras?

Subir al cielo

y del cielo arrebatarte.  
Es tuyo mi corazón

y me lo intentan robar.  
Vengan si quieren probar.  
Refrena tu exaltación.  
Ya sabes que yo te adoro,  
que separarme de tí,  
sería ¡triste de mí!  
matarme.

MANFREDO Sí, no lo ignoro;  
pero yo lo evitaré.

ELVIRA No has de poder, será en vano;  
se opone á esta unión mi hermano.

MANFREDO No importa, lo lograré.

ELVIRA Mira, Manfredo, ahí está  
el hombre que me destina.  
¡Ah! Iñigo me asesina.

MANFREDO ¡Vive el cielo! Morirá  
ese hombre insensato y loco  
que tu amor quiere usurparme.

ELVIRA Manfredo, ¿puedes salvarme?

MANFREDO ¿Me tienes á mí en tan poco?  
De mi furor siento amago.  
Dí pronto quién es ese hombre.  
Ya anhelo saber su nombre.  
¿Quién es?

ELVIRA El Marqués del Lago.

MANFREDO Me vengaré.

ELVIRA No, mi hermano  
le protege.

MANFREDO Por muy fuerte  
que sea, le dará muerte,  
sin indulgencia mi mano.

ELVIRA Te exaltas en demasía.

MANFREDO Ya no veo en lontananza  
más placer que mi venganza.  
Huyamos, Elvira, mía.

(Sale el Marqués. Al ver á Manfredo se oculta tras el tapiz y permanece observándolos hasta el final de la escena.)

ELVIRA ¿Huir? (Dudando.)

MANFREDO Sí. ¿Resolución  
te falta acaso? ¿qué hacer  
entónces?

ELVIRA ¿Y mi deber?

MANFREDO (Ap.) Se me parte el corazón.  
(Alto.) También olvidé yo el mío  
que á voces me reclamaba;  
pero todo lo olvidaba  
por el amor en que fío.

ELVIRA Temo, desconfío, dudo.

MANFREDO Nada temas.  
ELVIRA ¿Y mi honor?  
MANFREDO De él seré fiel guardador,  
yo te serviré de escudo.  
Resuélvete. Pronto aquí  
acudiré con mi gente;  
huiremos rápidamente,  
para siempre. ¿Aceptas?  
ELVIRA Sí.  
Mi corazón angustiado  
quiere tu suerte seguir,  
y si es preciso morir  
moriré alegre á tu lado.  
Ya mi corazón no llora.  
MANFREDO Voy la fuga á preparar.  
MARQUÉS (Oculto, ap.) Nada puedes esperar (Por Elvira.)  
de esa asechanza traidora.  
Te delataré á tu hermano  
y el paso os estorbará.  
Mi ofensa vengada está  
que á ese desdén no me allano.  
MANFREDO ¿Me esperas? (A Elvira.)  
ELVIRA Te espero, sí.  
MANFREDO ¿Pondrás la escala?  
ELVIRA Enseguida.  
O aquí perderé la vida  
ó contigo huiré de aquí.  
(Sale por la ventana. Elvira queda distraída contemplán-  
dole, recostada en el marco de la ventana. El Marqués  
avanza al centro del escenario. Iñigo sale un poco después  
y sostienen aparte el diálogo que sigue. Elvira no se  
apercibe de la llegada de estos personajes.)

## ESCENA XI

ELVIRA, IÑIGO, MARQUÉS

MARQUÉS (Ap.) Mirale bien, insensata.  
De su muerte la hora llega.  
IÑIGO (Dándole en el hombro con la mano.)  
Marqués...  
MARQUÉS Iñigo, nos burlan.  
Un rapto ese vil proyecta.  
IÑIGO (Indignado.) ¿Ha estado Manfredo aquí?  
MARQUÉS Y llevarse á Elvira intenta.  
Si con prudencia no obramos,  
puede que todo se pierda.  
Oí la conversación  
oculto tras esa puerta.  
IÑIGO ¿Es posible?

- MARQUÉS Iñigo, al punto  
rodead la fortaleza.  
Manfredo vendrá con gente;  
preparad vos la más diestra  
en las armas, mientras yo  
procuraré entretenerla. (Por Elvira.)
- IÑIGO Ha de morir el villano,  
esperadme aquí. (Váse.)
- MARQUÉS (Ap.) ¡Qué idea!  
(Alto.) Bella Elvira!...
- ELVIRA (Con sorpresa.) ¿Cómo osais  
presentaros sin licencia?
- MARQUÉS Elvira, solo el amor  
disimula mi torpeza.
- ELVIRA Ya os he dicho francamente...
- MARQUÉS Elvira, parad la lengua,  
lo que vais á decir sé.  
Esta es ya la hora suprema.  
Vuestro hermano aquí me envía  
á deciros que sin treguas  
acepteis mi amor.
- ELVIRA ¡Oh, nunca!
- MARQUÉS Pienso apelar á la fuerza.
- ELVIRA ¿Qué fuerza al honor resiste?  
¡Ninguna!
- MARQUÉS ¿No? Mi violencia.  
(Cierra la puerta del foro.)
- ELVIRA (Ap.) Soy perdida. ¡Cielo santo!
- MARQUÉS Ya está cerrada la puerta,  
y debe terminar pronto  
esta reñida contienda.
- ELVIRA ¿Qué proyectos abrigais?
- MARQUÉS Desconocerlos quisiera.  
Vuestro desdén los anima  
pues que porfiado me reta.  
Ya que no puedo lograros,  
y este ciego amor aumenta  
cada vez más, os anuncio  
que sereis mía.
- ELVIRA ¿Yo vuestra?  
Primero la vida arranco  
á este pecho que me alienta;  
primero el sol detendrá  
en el cielo su carrera;  
primero rotos los mundos  
formarán caótica mezcla,  
y se verán confundidos,  
campos, ciudades, estrellas.  
desdén, dolor y placer

- horrores, luz y tinieblas.  
¿Vuestra yo, Señor Marqués?  
Meditadlo con paciencia.
- MARQUÉS  
ELVIRA Ya lo medité bastante;  
al veros siento vergüenza.
- MARQUÉS Pues mía sereis, lo juro.  
Si no de grado, por fuerza.
- ELVIRA Jamás.
- MARQUÉS No os han de librar  
de mi venganza tremenda,  
ni el amante, ni el hermano,  
ni sér nacido en la tierra.  
Ya entre mis manos estais...  
(Sarcasmo.)
- ELVIRA ¡procurad libraros de ellas!  
Marqués, sois un miserable.  
Con una dama indefensa  
¿os atreveis? ¡Fementido!  
¿Aun blasonais de nobleza?  
No, no teneis corazón.  
Un monstruo sois, una fiera.
- MARQUÉS Resuelto estoy, por mi vida,  
suceda lo que suceda.
- ELVIRA Ved que gritaré.
- MARQUÉS No importa.  
Vuestro hermano se halla fuera.  
Astuto logró engañarle,  
y es justo que al cabo venza.
- ELVIRA Engañado estais, Marqués;  
mi orgullo no se doblega,  
mi escudo será mi honor,  
mi guarda, la Providencia.
- MARQUÉS Si tan sólo esa esperanza  
á vuestro espíritu resta,  
poco tendré que luchar  
para triunfar en mi empresa.
- ELVIRA Tened compasión de mí.
- MARQUÉS Ya no me obligan las quejas.
- ELVIRA Vuestro corazón perverso  
solo rencores alberga.
- MARQUÉS Déjate de insultos tales.  
(La coge por un brazo.)
- ELVIRA Soltad. (Hace esfuerzos por desasirse.)
- MARQUÉS Si no tienes fuerza.  
(Enseñando un puñal.)  
Da un grito, y este puñal  
clavo en tu seno.
- ELVIRA ¡Clemencia!

## ESCENA XII

DICHOS, MANFREDO

(Manfredo sale precipitadamente por la ventana y queda un momento suspenso ante la escena que se presenta á sus ojos.)

MARQUÉS Cede, ó mueres. ¡Pronto!

ELVIRA No.

MARQUÉS Entre mis manos estás;  
de ellas no te escaparás.  
¿Quién podrá librarte?

MANFREDO Yo.

(Saca el puñal del cinto y le hiere.)

MARQUÉS (Cayendo.) Me has muerto.

MANFREDO Sació mi anhelo.

La has ultrajado inhumano,  
y la ha vengado mi mano.  
Demanda perdón al cielo.

ELVIRA (A Manfredo.) ¿Qué hacer?

MANFREDO ¿Lo dudas? Huir.

ELVIRA Nos estorban la salida.

MANFREDO Ya no queda, por mi vida,  
más que matar ó morir.

ELVIRA No arriesgues tu vida, no.

MANFREDO Mi vida no importa nada.  
Por salvarte, prenda amada,  
¿cuándo Manfredo dudó?  
En ocasiones extremas  
siempre vencedor salí.

ELVIRA Estoy temblando por tí.

MANFREDO Sígueme pronto y no temas.

(Vánse.)

(La escena queda un momento en silencio. El Marqués va poco á poco volviendo en sí y se incorpora penosamente. Se oye ruido de armas.)

## ESCENA XIII

EL MARQUÉS, después IÑIGO, FERRÁN Y SOLDADOS por el foro. Todos salen fatigados como si acabasen de sostener una lucha.

MARQUÉS Ya no los puedo seguir.  
Me ha vencido, me ha humillado.  
Al fin su intento han logrado.  
Me voy sintiendo morir.  
¡Ya no me podré vengar!

(Pausa.)

¡Cuán profunda es esta herida!....  
Cómo se escapa mi vida  
sin que lo pueda evitar.

¡Socorro!... Pronto... ¡Favor!...  
Nadie se acerca... ¡ay de mí!...

IÑIGO

(Dentro.) Nuño, Nuño, por aquí.  
(Entran todos en confuso tropel.)

¿Qué veo, sois vos?

MARQUÉS

Señor...

Ese villano me ha herido...  
mirad la sangre en mi pecho...

IÑIGO

Ferrán, llevadle á mi lecho.

MARQUÉS

Iñigo, venganza os pido.

IÑIGO

La tendreis y muy cumplida.

Con la sangre del traidor

ha de lavarse mi honor.

Auxiliadle, y enseguida

marchad al torreón, y alerta

estad. Replegad la gente;

mandad levantar el puente,

y no os movais de la puerta.

(Se llevan al Marqués.)

## ESCENA XIV

IÑIGO, NUÑO, *que trae una ballesta cargada.*

IÑIGO

¡Maldición sobre mí! ¡Jóven valiente!  
Tu valor me humillé, no tu grandeza.

Venciste á mis intrépidos soldados  
con el brío asombroso de tu diestra.

Ultrajaste mi nombre. ¡Ah! No tolero  
que amengües de mis timbres la nobleza.

NUÑO

No permitais, señor, que ese villano...

IÑIGO

Prepara, cual te dije, la ballesta.

¿Confianza tienes en tu brazo, Nuño?

NUÑO

Sí tengo. (Acercándose á la ventana.)

IÑIGO

Bien está. Cuando aparezca

Manfredo con mi hermana en esa lancha  
que sobre el río está, clava una flecha

en su vil corazón, y de este modo  
acabe de una vez tan cruel contienda.

A mi ver imposible es humillarle:  
nada le sobresalta ni le arredra.

Tú me insultaste, joven atrevido.

Tu sangre lavará tamaña ofensa.

Contemplando estoy ya sobre tu pecho  
cual desmaya la lánguida cabeza,

al sentir temeroso cómo clava  
tu corazón la envenenada flecha.  
Nuño, buen tino. Nada te amedrente.  
Nuño, buen tino. Nada te amedrente.  
Señor, señor, la barca se halla cerca;  
por allí vienen.  
IÑIGO (Mirando.) Sí, bien los distingo.  
(Pausa.)  
Nuño Ya se encuentran á tiro de ballesta.  
IÑIGO Pues no pierdas el tiempo en contem-  
plarlos.  
cortemos de una vez esa existencia.  
(Nuño dispara. Se oye á lo lejos un grito de dolor.)

## ESCENA XV

DICHOS, *después* MANFREDO *trayendo á* ELVIRA *desmayada en sus brazos.*

NUÑO El tiro certero fué.  
¿Oisteis el grito?  
IÑIGO Sí. (Con alegría.)  
¡Ah! Me has quitado de aquí  
un peso enorme.  
NUÑO Lo sé.  
IÑIGO Nuño, las gracias te doy.  
Obtendrás tal recompensa.....  
NUÑO Señor..... parece una ofensa...  
Nada quiero.  
IÑIGO Por quien soy,  
he de armarte caballero  
por el servicio prestado.  
NUÑO Cumplí como buen soldado  
nada más, y nada quiero.  
IÑIGO Te quiero recompensar.  
La paz has dado á mi pecho.  
El premio es en tí un derecho.  
(Impidiendo á Nuño hablar.)  
No insistas en replicar.  
Quiero que por tu valor,  
tu destreza y bizarría,  
se sepa desde este día  
que al antiguo tirador,  
al famoso ballestero  
que fué un tiempo celebrado,  
hoy su señor ha elevado  
de villano á caballero.  
NUÑO Señor...  
IÑIGO ¿Te podrás callar?

- Lo que te digo ha de ser.  
NUÑO No sé cómo agradecer  
un favor tan singular.
- IÑIGO Basta ya. Sal prontamente.  
Busca á mi hermana enseguida,  
y aun á costa de tu vida  
tráela aquí inmediatamente.  
(Se dispone Nuño á salir; pero de pronto se detiene asombrado y escuchando.)
- ¿Escuchas?  
NUÑO Sí. Ruido sientto.  
Aquí se acercan.
- IÑIGO ¿Quién es?  
MANFREDO (Sale por el foro con Elvira en los brazos. La coloca en un sillón y no se separa de ella.)  
¿Insensato! ¿No lo ves?  
Tu hermana falta de aliento.  
Mal el ardid has urdido.  
El tiro no fué certero,  
pues de la flecha el acero  
á este ángel de amor ha herido.
- IÑIGO ¡Nuño! (Amenazándole.)  
NUÑO (Con terror.) Señor...  
IÑIGO (Con amargura.) ¡Ay de mí!  
NUÑO Perdón.  
IÑIGO ¡Heriste á mi hermana!  
¡Elvira! ¡Suerte inhumana!  
(Va á abrazarla.)
- MANFREDO Aparta, aparta de aquí.  
IÑIGO (A Manfredo.) ¡Ah! Te protege el infierno.  
(Por Elvira.) Ya no alcanza cura, espira.  
Por herirte á tí, herí á Elvira.  
¡Salvádmela, Dios eterno!
- MANFREDO Así al destino le plugo,  
y ahora me mata el dolor.  
(A Iñigo.) De déspota, de opresor,  
te has convertido en verdugo.  
Imposible es comprender  
sin asombro ni extrañeza,  
la maldad y la vileza  
que se alberga en ese sér.  
Me inspiras profundo horror.  
(Transición.) Mas Elvira está muriendo.  
(A Nuño.) Escudero, idos corriendo,  
y haced venir á un doctor.  
(Váse Nuño.)

## ESCENA XVI

DICHOS menos NUÑO

MANFREDO Aun late su corazón (Contemplándola.)  
¡qué despacio marcha el tiempo!

No vuelve en sí; su desmayo  
se prolonga. Dudo y tiemblo.

IÑIGO Salvadla, ¡gran Dios! salvadla.

MANFREDO Es mi esperanza, mi anhelo,  
el único bien que ansío,  
la sola dicha que tengo.  
¡Oh! ¡qué día tan aciago!  
Pensé remontarme al cielo  
en alas del puro amor  
que germinaba en mi pecho,  
y todas las ilusiones  
he perdido en un momento.

Todo por tí, desgraciado. (A Iñigo.)

Eres digno del desprecio  
más solemne, más profundo.

De tus alevnes proyectos  
víctima este ángel ha sido.

¿En qué te ofendió?

IÑIGO Manfredo,  
estoy rebosando hiel.

MANFREDO La hiel del remordimiento.

IÑIGO Juntos ambos en el mundo  
puedes ver que no cabemos.  
Uno de los dos muramos,  
á duelo mortal te reto.  
Saciarme anhelo en tu sangre,  
ó por tu mano ser muerto.  
Si pronto no te decides...

MANFREDO (Sarcasmo.) Estás soñando despierto.

IÑIGO No respondo de mis actos.

MANFREDO Asesíname.

IÑIGO ¡Manfredo!

No soy asesino, no;  
pretendo matarte en duelo.  
Te vi lidiar hace poco  
con indecible denuedo;  
sé que tu brazo es muy fuerte,  
y aun tu valor conociendo,  
dispuesto á batirme estoy:  
juzga tú lo que te temo.

- MANFREDO No se mancharán mis manos  
en tu sangre. Más no hablemos.  
(Se oyen voces y ruidos.)
- IÑIGO Pero ¿qué escucho? ¿qué indica  
ese infernal clamoreo?
- MANFREDO El caudillo portugués  
se acerca ya con su ejército  
á esas débiles murallas  
y entrará aquí á sangre y fuego.  
Tiembla, D. Iñigo, tiembla.  
Para salvarte, otro medio  
no tienes más que la fuga.  
Márchate, te lo aconsejo,  
mientras con tu hermana yo  
la bondad de Dios espero.  
(Con desesperación.) Juro que será mi esposa.
- IÑIGO Déjate de juramentos.  
Antes de que lo consigas  
gozarás descanso eterno.
- MANFREDO ¿Oyes? Aumenta el rumor.  
Ya se baten los ejércitos.  
Huye, ó defiende los muros  
del castillo como bueno,  
si no quieres la cabeza  
entregar como trofeo  
de la portuguesa gloria  
que la ambiciosa hace tiempo.
- IÑIGO Sabré morir con honor  
sobre el muro combatiendo;  
pero antes quiero matarte,  
quiero vengarme, Manfredo.

## ESCENA XVII

DICHOS Y FERRÁN (*muy agitado*)

- FERRÁN Señor, estamos perdidos.  
Salid pronto, que el intrépido  
caudillo de Portugal  
el muro está combatiendo.  
Los soldados del castillo  
se defienden con denuedo;  
pero sus flechas se acaban  
y no pueden sus esfuerzos  
nuestra derrota evitar.
- MANFREDO. Allí haces falta.
- IÑIGO Manfredo.

¡Ay de tí si no sucumbo  
en esta lucha!

FERRÁN

Al momento  
venid, ó todo ha acabado.

IÑIGO

Sí, corramos á perdernos  
entre esa turba sangrienta. (Vase por el foro.)

MANFREDO

Con sarcasmo.) Aquí tu venganza espero.

## ESCENA ÚLTIMA

ELVIRA, MANFREDO

MANFREDO

Calma, Elvira, mi tormento.  
¿Cómo ni un suspiro exhalas?  
¿Es que has tendido tus alas  
para alzarte al firmamento?  
¿Estás ya en esa región  
donde dichoso se mora?  
¿Olvidaste á quien te adora?  
No. Aun late tu corazón,  
por el amor dolorido;  
aun hay calor en tu frente,  
y tu alma jóven y ardiente  
aun no me ha dado al olvido.  
Calma mis crueles enojos,  
rasga este triste capuz,  
y vuélveme á dar la luz  
(Con ansiedad.) que me prestaban tus ojos.  
Borra mis ciegos agravios;  
y como en mejores días,  
enciende mis alegrías  
con el fuego de tus labios.  
No me niegues tus amores,  
ni el encanto que en tí asumes;  
que no niegan sus perfumes  
ni su hermosura las flores.  
Acaba con mi desvelo,  
acaba con mi sufrir,  
y si tienes que morir  
llévame contigo al cielo.

ELVIRA

(Despertando.) ¿Qué es de mí?

MANFREDO

¡Elvira!

ELVIRA

¡Manfredo!

¿Dónde estoy? ¿dónde?

MANFREDO

A mi lado.

No tengas ningún cuidado.

ELVIRA

Casi respirar no puedo.

MANFREDO

¡Cielos!

ELVIRA Me siento morir.

MANFREDO (Ap.) Mucho tarda Nuño.

ELVIRA Mira.

Abre esa ventana.

(La abre.)

MANFREDO Aspira  
el aire.

ELVIRA ¡Lento sufrir!

MANFREDO (Ap.) El valor me va á faltar.

ELVIRA Todo lo encuentro distinto.  
Me falta en este recinto  
hasta luz para mirar.  
Casi me ahogo... Dios eterno...  
en esta atmósfera ardiente...

y... siento... sobre... mi frente

todo el calor... del infierno.

Mira... Manfredo... despacio

¿ves... aquella roja... nube?

da vueltas... sí... oscila... sube...

y se pierde... en el espacio...

MANFREDO (Ap.) Ya su razón se extravía,  
¿qué hacer? ¡Dios mío! ¿qué hacer?

¡Cuánto debe padecer  
en su angustiosa agonía!

ELVIRA No... te separes... de mí.

No me abandones...

MANFREDO No, á fé.

Do vayas, te seguiré.

ELVIRA ¿Me sigues?...

MANFREDO Te sigo, sí.

ELVIRA Se... abre... del cielo... la puerta...  
para que... entremos... los dos...

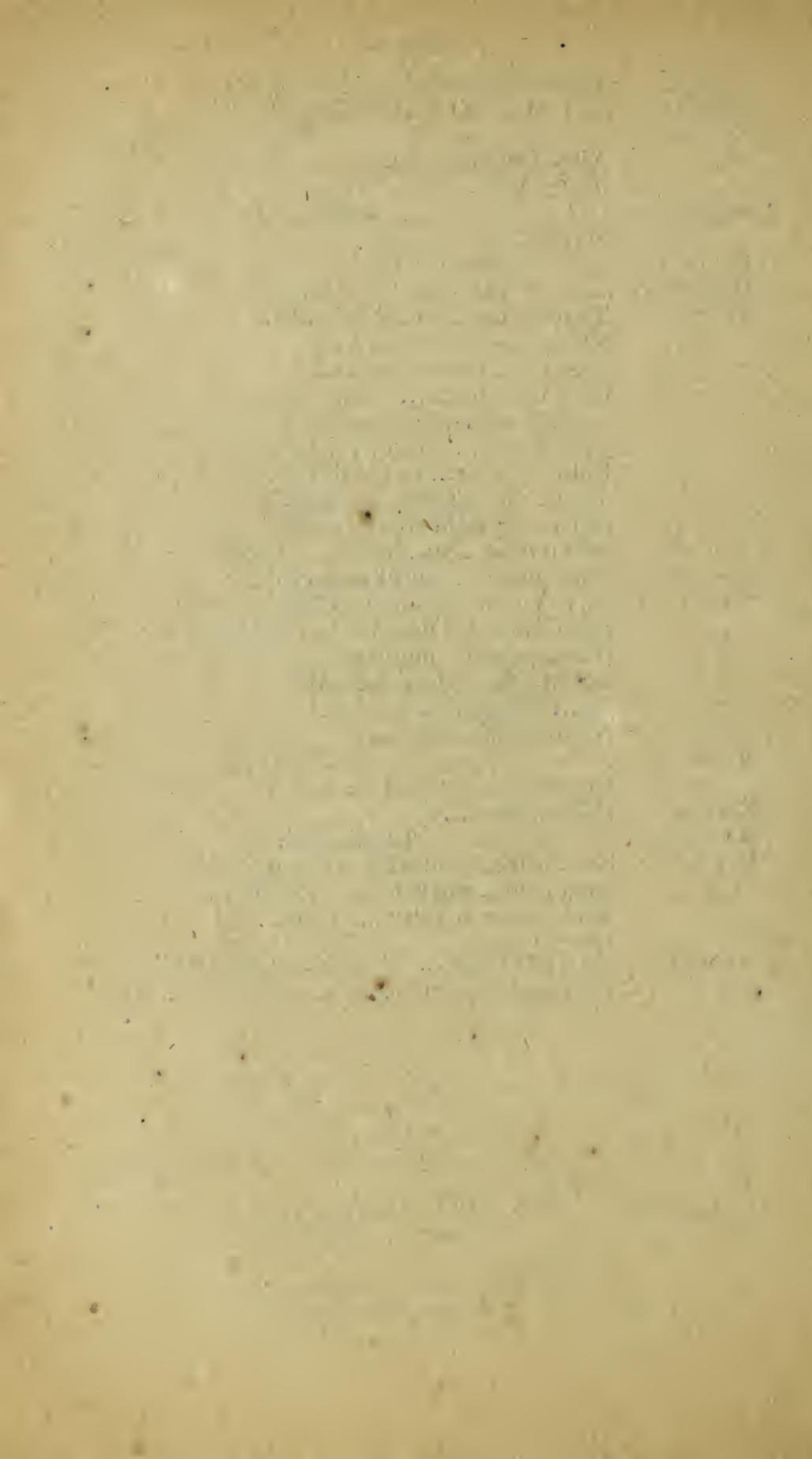
Mira... nos bendice... Dios...

(Muere.)

MANFREDO ¡Ah! ¡Mi bien!... ¡Elvira!... ¡¡Muerta!!

(La abraza convulsivamente y cae de rodillas junto á  
ella.)

FIN DEL DRAMA.





# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

En la Librería de H. Valeriano, calle de San Martín, núm. 2, Madrid.

En esta casa hay un gran surtido de más de 50.000 obras dramáticas y líricas, usadas á mitad de precio.

Se dan catálogos al que lo solicite.

## PROVINCIAS

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al editor, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.